

## NOTAS

### A PROPOSITO DE LAS OBRAS DE HERNANDO DOMINGUEZ CAMARGO, PUBLICADAS POR EL INSTITUTO CARO Y CUERVO <sup>1</sup>

Creo que no se derrumbarán los muros de las Academias si pronunciamos nuestro favor por las dos corrientes de la literatura hispanoamericana que han tenido la más acentuada trascendencia en la historia de las letras occidentales; me refiero al barroco y al modernismo. Dos expresiones que han florecido con aparatosa vitalidad y exuberancia, y en las que las alturas poéticas alcanzadas son verdaderamente prodigiosas. En ambas, el culto al verbo y a la forma han tenido una esencial devoción. En ambas, la metáfora ha constituido el logro milagroso del ingenio americano.

En el barroco, al que considero arte típicamente hispano, América logra una expresión propia. A los dos lados del Atlántico se desarrolló este arte que dio a un pueblo un verbo autóctono. América con orgullo puede presentar una galería de primeras figuras en poesía, en donde figuren: Bernardo de Balbuena, Juan Ruiz de Alarcón, Hernando Domínguez Camargo, Juan del Valle Caviedes, Carlos de Sigüenza y Góngora y Sor Juana Inés de la Cruz.

En el modernismo, la literatura americana rige el timón, por vez primera, de las letras en castellano, cuando el apóstol Rubén Darío con voz segura señaló el rumbo a seguir. Acaeció entonces la independencia intelectual de los países de este continente, que había sido soñada ya por Andrés Bello.

Sobre estos dos períodos se ha vertido una crítica negativa, iconoclasta, ayudada por las reacciones anticlimáticas que siguen a los momentos de esplendor. En el caso del barroco, "el siglo de la Ilustración" con el estandarte de un clasicismo *sui generis* asestó un

---

<sup>1</sup> *Obras de HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO*, edición a cargo de Rafael Torres Quintero, con estudios de ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE, JOAQUÍN ANTONIO PEÑALOSA y GUILLERMO HERNÁNDEZ DE ALBA, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1960, 504 págs.

golpe mortal a aquella cosmovisión, negando la estética de sus tres formas poéticas más conspicuas: la dramática, la épica y la lírica. Desde entonces la corriente antibarroca ha tomado vuelo y prosélitos. Sin embargo, en la actualidad, después de la valorización de Góngora comenzada por Miguel Artigas y respaldada por los poetas reunidos en torno al tercer centenario de Góngora (1927), y la de Calderón de la Barca, en la que contribuyó decididamente mi padre, al publicar su estudio sobre los *Autos sacramentales*<sup>2</sup>, la actitud crítica directora ha reconocido, en general, el valor singular de este movimiento artístico, aunque todavía suene en alguna latitud galicista el nombre de gongorismo pronunciado con despego. Sesudos estudios han demostrado la contribución pasmosa a la historia de la civilización; y, dispuestos a ser sinceros, es precisamente en este período en donde se forja el mundo moderno.

Con respecto al modernismo, ya Rufino Blanco Fombona vislumbró su trascendencia histórica. Recientemente, Max Henríquez Ureña ha aportado información, erudición y entusiasmo en el camino hacia la comprensión de este otro magno florecimiento de las letras hispanas.

Por lo dicho hasta aquí se deduce la importancia que tiene la edición de las *Obras* de Domínguez Camargo, y lo acertada que ha estado la dirección del Instituto Caro y Cuervo en ofrecerlas al público como el volumen XV de sus publicaciones. Domínguez Camargo es uno de los escritores más representativos del barroco. Críticos como Joseph Nadler y Paul Hankamer, pero especialmente Werner Weisbach en *Der Barock als Kunst der Gegenreformation* (1921), que ha estudiado el arte barroco como el arte de la Contrarreforma, tienen para apoyar sus teorías un ejemplo preclaro en el autor de *San Ignacio de Loyola fundador de la Compañía de Jesús* — nótese especialmente el canto I, Lib. V —, quien para la información de su poema narrativo-lírico, se basó en la *Vida* del Santo del Padre Pedro de Ribadeneyra.

Domínguez Camargo, como ya indicó el autor de la nota preliminar *Al curioso lector*, "se valió de Góngora", para la elaboración de sus versos, lo que ha sido comprobado con rigor crítico por Emilio Carilla<sup>3</sup>. Este discípulo, que siguió con entusiasmo la lección del cordobés, se muestra en el dominio de la técnica y en el uso de la metáfora un maestro consumado de rara sensibilidad. La estrofa XXXVIII del Canto I, Libro I, puede servir de ejemplo de su estilística. Es la descripción del girsol:

<sup>2</sup> A. VALBUENA PRAT, *Autos sacramentales*, en *Revue Hispanique*, LXI (1924), págs. 1-302.

<sup>3</sup> H. D. C., ob. cit.

Alada mayos y plumada abriles,  
 águila de las flores (bien que breve),  
 por coronarse sol de los pensiles,  
 muchas luces al sol Clicie le bebe;  
 y en puntas dividida mil sutiles,  
 hojosa imán de Febo, así se mueve,  
 que a la selva que al sol le ignora rayos,  
 aguja es de marear golfos de mayos.

En esta estrofa pueden observarse fácilmente las características de la lírica culterana: Símbolos mitológicos que enmascaran el sentido o adornan el verso (Clicie, Febo), aliteraciones frecuentes, repeticiones (sol), uso del acusativo griego ("alada mayos y plumada abriles"), cultismos (*alada*) e hipébaton ("y en puntas dividida mil sutiles"). Entre las metáforas utilizadas con genial originalidad podemos recordar aquella que dice:

hirviéndole en enjambres las estrellas  
 en el labio...<sup>4</sup>

El poema tiene 5 libros, 24 cantos, 1.116 octavas reales, y un total de ocho mil novecientos veintiocho versos. Se trata, por tanto, de una obra de gran aliento y envergadura en la que, como es natural, no siempre se logra el mismo acierto expresivo.

Domínguez Camargo ha sido hasta recientemente un autor poco conocido. La falta de una edición con aparato crítico ha hecho que las más de las veces, el novogranadino haya sido conocido sólo a través de antologías.

La valorización de Domínguez Camargo es una realización reciente. El poeta Gerardo Diego con admirable tino llamó la atención, en su *Antología poética en honor de Góngora* (1927) sobre este artífice de la metáfora. Mi padre le otorgó un estudio serio en el que se destacaban los elementos fundamentales de su estética y su situación literaria<sup>5</sup>. En América, Emilio Carilla en su excelente libro sobre el gongorismo le había dedicado ya una substanciosa y ceñida apreciación<sup>6</sup>, que se amplió poco después en docto volumen<sup>7</sup>. Fernando Arbeláez prologó en 1956 una edición de la obra del poeta, que fue comentada por el Padre Batllori en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, en donde el erudito jesuita manifiesta su pesar de que el editor no haya anotado "o en la introducción o al pie del texto, los prece-

<sup>4</sup> CXLIII, Canto V, Lib. V.

<sup>5</sup> A. VALBUENA PRAT, *Historia de la literatura española*, vol. I, Barcelona, 1950, págs. 239-245.

<sup>6</sup> *El gongorismo en América*, Buenos Aires, 1946, págs. 110-123.

<sup>7</sup> *Hernando Domínguez Camargo*, Buenos Aires, 1948.

dentes españoles y americanos de muchos pasajes y de muchas metáforas del poema, que además hubiera resultado más comprensible si el editor hubiera cuidado mejor la puntuación de sus versos y estrofas”<sup>8</sup>.

La edición que presenta el Instituto Caro y Cuervo merece toda alabanza, pues significa un paso seguro para la valorización del laureado poeta. La personalidad de Domínguez Camargo es, como autor del *Poema heroico*..., comparable a la de las grandes luminarias barrocas, y las octavas de la ignaciana composición poseen un valor estético que puede justamente rivalizar con las del *Bernardo* de Balbuena, y las de la *Primavera indiana* de Sigüenza y Góngora.

La edición fue puesta al cuidado del conocido erudito Alfonso Méndez Plancarte que con gran sagacidad se especializó en el barroco y en el modernismo. Sus ediciones de los poetas novohispanos en tres volúmenes, y de los modernistas Rubén Darío y Amado Nervo así lo comprueban. Ha sido especialmente conocido por su esmerada edición de Sor Juana Inés de la Cruz, interrumpida al fallecer inesperadamente el erudito mexicano en 1955, y cuyo cuarto tomo vio la luz al cuidado de Alberto G. Salceda. Por la misma razón se vio parada la empresa de la edición de Domínguez Camargo. Un discípulo dilecto, Joaquín Antonio Peñalosa, se ha encargado de recoger los papeles del maestro añadiendo una valiosa colaboración. El *Estudio preliminar* de Peñalosa<sup>9</sup> resalta por la minucia del análisis y por la sensibilidad literaria que ofrece, como puede advertirse en su apreciación del poema *A un salto por donde se despeña el arroyo de Chillo*<sup>10</sup>, y en la del uso del color en el poeta<sup>11</sup>.

La edición va acompañada de otro trabajo erudito *Hernando Domínguez Camargo, su vida y su obra*, de Guillermo Hernández de Alba<sup>12</sup>. Este historiador ha logrado determinar, debido a descubrimientos de valiosos documentos en los archivos colombianos, la vida del autor novogranadino.

Hernando Domínguez Camargo nació en Santa Fe de Bogotá en 1606. Ingresó en la Compañía de Jesús en calidad de novicio en 1621. Estuvo en el Ecuador, de donde pasó a Cartagena. Por motivos de conducta fue expulsado de la Compañía en 1636. En calidad de sacerdote secular obtuvo el curato de Gachetá y más tarde los de Tocancipá, Paipa y Turmequé sucesivamente, permaneciendo en este último de 1650 a 1657, fecha en que recibió el beneficio de la iglesia mayor de Tunja, ciudad en donde falleció en 1659. En

<sup>8</sup> Vol. XXVI (julio-diciembre de 1957), Roma, pág. 329.

<sup>9</sup> Págs. CXXV-CXCIII.

<sup>10</sup> Págs. CLXXVIII-CLXXX.

<sup>11</sup> Págs. CLI-CLIII.

<sup>12</sup> Págs. XXVII-CXXII.

su testamento expresó su voluntad de que: "Todos los libros que tengo predicables y de estudio, y mis papeles, mando se den al Colegio de la Compañía de Jesús desta ciudad".

En el hecho de su expulsión, y de su decisión testamentaria, Domínguez Camargo ofrece un paralelo con la figura de Sigüenza y Góngora.

La edición, tal como llega a nuestras manos, ha sido dirigida por Rafael Torres Quintero, quien ha insertado una valiosa *Bibliografía*<sup>13</sup>. Se incluyen además del *Poema heroico*, la sección séptima del *Ramillete* de Evia, constituida por "otras flores, aunque pocas, del culto ingenio y floridísimo poeta, el doctor D. Hernando Domínguez Camargo", el soneto *A Guatavita*, y en prosa la *Invectiva apologética*, en donde el autor se muestra próximo al conceptismo de Quevedo. Creemos que se debiera haber insistido más en las notas y comentarios al *Poema heroico*. Por ejemplo, la nota 17 del lib. I pudiera hacer referencia al capítulo *Poetas pintores y pintores poetas* de *Temas del Barroco* de Emilio Orozco Díaz, Granada, 1947, págs. 53-67, o a aquel otro *The relation of literature and the plastic arts in the Seventeenth Century* en *Wölfflin's Principles in Spanish Drama: 1500-1700*, de F. Sánchez Escribano y Darnell H. Roaten, New York, 1952, págs. 28-36. También debiera haberse continuado la prosificación de las octavas empezada por Méndez Plancarte. Somos partidarios de la unificación de la grafía que se ve alterada en palabras como Escila o Scila, y proponemos que se siga ésta última uniformemente en sucesivas impresiones<sup>14</sup>. Hay alguna errata<sup>15</sup>. Alguna nota está mal colocada; por ejemplo, la nota 14 de la pág. 122, debiera ir referida a la pág. 75, en donde aparece por vez primera la referencia barroca al Mongibelo<sup>16</sup>.

La edición supone una laudable aportación al conocimiento de la obra de Domínguez Camargo. Ha sido hecha con cuidadoso esmero. Así, por ejemplo, el *Poema Heroico*, va acompañado, de doscientas cincuenta y tres notas, sin contar las que van al pie de página, que ayudan y esclarecen numerosos puntos del texto. La labor del señor Torres Quintero ha sido de gran valía en su contribución a los estudios barrocos.

A. VALBUENA BRIONES.

<sup>13</sup> Págs. XIII-XXIV.

<sup>14</sup> Véanse págs. 52, 59, 72.

<sup>15</sup> Véanse "eclesiástica" por "eclesiásticas", pág. xc; "Domínguez" por "Domínguez", pág. 40; "esrtellas" por "estrellas", pág. 58.

<sup>16</sup> Estrofa CXVI, v. 2.